

January 2018

El futuro y el desarrollo

Adriana Otálora-Buitrago

Universidad de La Salle, Bogotá, equidad.desarrollo@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Otálora-Buitrago, A. (2018). El futuro y el desarrollo. *Equidad y Desarrollo*, (30), 9-10. <https://doi.org/10.19052/ed.5191>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El futuro y el desarrollo

Inicia el 2018 en un mundo que ha virado hacia la polarización. Es un momento histórico en el que, por diversas razones, las sociedades han decidido volcar sus preocupaciones hacia adentro, hacia las posibles amenazas internas, hacia lo diferente y desconocido y, en últimas, hacia aquello (o aquellos) que nos producen miedo.

En las sociedades democráticas, la diferencia no solo es aceptable, sino que es deseable; es una de las maneras más efectivas de propiciar cambios, innovación, nuevas ideas o progreso (si se quiere). Aun así, en este momento histórico la diferencia pareciera ser más bien una amenaza, un atentado frente al orden establecido, un augurio de un futuro incierto.

Precisamente, en ese último punto es en el que debiéramos centrarnos: en el futuro. En la promesa de que, a pesar de la existencia de esos otros diferentes, de los ciclos económicos recesivos, de un cambio climático acentuado, el futuro sigue tan presente como el pasado, y que depende de cada uno de nosotros el adoptarlo con optimismo, energía y decisión.

El desarrollo, por naturaleza, hace parte del futuro, de cómo queremos vivir, de qué tipo de estrategias vamos a adoptar para lograr alcanzar ese mundo que hemos soñado en conjunto, en superar aquellos obstáculos que por diversas razones nos han alejado, como sociedad, de nuestro deber ser.

Es entonces un momento histórico en el que deben emerger con fuerza los discursos del desarrollo en todas sus formas posibles, apuntando hacia la toma de conciencia de que las sociedades son el resultado del accionar de sus ciudadanos y de que por su misma fuerza y acción se generan las situaciones favorables o desfavorables que sus descendientes deben enfrentar.

Tomemos solo un aspecto: el cambio climático. Evidentemente, los índices de contaminación, el calentamiento global, el daño a la capa de ozono y otros indicadores, que son evidencia de la acción de la humanidad en la naturaleza, son consecuencia directa de las decisiones que tomaron las generaciones que nos antecedieron, tanto como de la preocupación de los científicos por realizar innovaciones en estos aspectos. Por lo tanto, nuestra generación debe enfrentar una

serie de condiciones en el entorno que nos ubican en un contexto incierto y desconocido, que rompe con los parámetros históricos sobre los cuales tomaron tales decisiones las generaciones anteriores.

10 Frente a tal situación, poco o nada puede hacerse; sin embargo, tenemos la oportunidad histórica de modificar cómo nos relacionamos con un objeto que fuera tan familiar por generaciones, pero que ahora es un nuevo desconocido: la naturaleza. O cambiamos nuestra manera de relacionarnos o continuamos profundizando el deterioro ambiental. Igual razonamiento puede aplicarse a los grupos humanos diferentes, que están generando tal polarización en el mundo.

Las reflexiones de nuestros autores giran en torno a la educación, el desarrollo sostenible, el estado de bienestar, la migración, la competitividad, la economía solidaria, el microcrédito, la vivienda y la seguridad de los seres humanos. Reflexiones que provienen de distintos puntos del mundo y apuntan hacia la construcción de sociedades con futuro; apuntan a la búsqueda de una mejor manera de vivir o, en términos de Amartya Sen, a la expansión de las libertades de los seres humanos.

Así las cosas, este editorial, al igual que este número, es una invitación a reflexionar acerca de la manera en que asumiremos el futuro que apenas empieza. Aun cuando partimos de un escenario de incertidumbre, es nuestra decisión, tanto individual como colectiva, la que determinará cómo aportaremos a un proyecto de sociedad que —por elección propia o no— es necesariamente colectivo —no hay manera de aislarse de la sociedad y actuar en vacío— y propiciar así un modelo de desarrollo coherente con la idea de bien común y, por supuesto, con la equidad.

Adriana Otálora-Buitrago
Editora